

TÁBARA

En la sala de exposiciones del Ateneo expuso recientemente Tábara una colección de dibujos y pinturas. Este artista ecuatoriano tiene un concepto muy claro de las corrientes por las que se desenvuelve el arte hoguano. Sus telas—tres o cuatro a lo sumo,— lo demás son dibujos—, tienen una fuerza constante, en la que más ha materializado la intención de una tendencia, que ha logrado la asimilación íntegra y la proyección lógica del hecho humano cara a la misma. El «arte de proyección» está llamado a producir estragos. Veremos muchos efectos lastimosos de lo que decimos, ya que en él no existe la elementalidad de la forma ni la creación rutinaria de la línea, con las cuales pueden esconderse defectos de principio, sino que en su integración triunfante de la materia, en su canto místico a la fusión del cosmos del conocimiento humano, necesita de un temperamento profundo, cuya proyección no ofrezca duda, con el fin de responsabilizarse con el valor de la obra.

El «arte de proyección» o el «arte otro» es una de las misiones acuciantes que le ha caído al hombre de nuestra época. De ella no puede zafarse, y si lo hace, traicionará la misma esencia de aquella. Quien no anda con el tiempo anda contra el tiempo, debemos ignorar las posturas medias ya que las mismas están dirigidas por el prejuicio y la comodidad, siempre de signo inoperante. Aclarados estos puntos continuamos con la obra de Tábara. Sus pinturas, al menos las que ahora nos ofrece, son las de un hombre que, teniendo conciencia de la estética de hoy, debe realizar un gran esfuerzo para alcanzar con las mismas una consecuencia individual punzante y definidora. Si no nos equivocamos la obra que le vimos en el Salón de Mayo del pasado año tenía una resolución más lógica, era en sí una integración más responsable con sus propios principios. Tábara, ahora, con sus obras pictóricas, no ha logrado explicarse, y su textura, la faz de sus telas, queda confusa, y sus valores conceptuales caen en la incoherencia. Cuando Tábara nos presente una completa exposición de pinturas, entonces quizá podamos sentar un juicio definitivo sobre él.

En esta ocasión su exposición la componen en buena parte dibujos. Los mismos ofrecen la constante de una obra delicada, de un espíritu caligráfico y espectacular. Tábara se halla inmerso en una cantidad respetable de símbolos, de valor como manifestaciones en sí, pero

la mayoría de las veces carentes de un verdadero significado de integración plástica. No le negamos el valor a este artista ecuatoriano, ya que esperamos alcance en breve plazo este totalismo esencial y de integración—repetimos—improntu del arte de nuestra hora.

I. B. C.

FRASES POPULARES

¡CONTRIBUIR
CON SU OBOLO!

Charón ó Carón, considerado entre los paganos como el barquero del Averno, tenía la lúgubre misión de trasladar por el río Letheo las almas al otro mundo mediante el estipendio de un óbolo (escasos ocho céntimos de peseta).

Así se explica que los primitivos gentiles colocasen tal moneda en la boca de los muertos para el pago del pasaje, sin cuyo requisito Carón les condenaba irremisiblemente a errar vagabundos durante cien años a lo largo de las riberas, según practicaba con los suicidas y traidores a la patria, quienes, por expreso mandato de la ley, no llevaban óbolo.

La persuasión en que vivían los antiguos de que era necesario atravesar las aguas del Letheo puede obedecer al fundamento consignado por Diódoro Sículo, el cual refiere que habiendo observado Orpheo en sus viajes por Egipto que los moradores de Memphis enterraban sus cadáveres en sepulcros abiertos del otro lado del Nilo, hizo creer a los griegos que Carón desempeñaba el fúnebre servicio de Arraez, sin sospechar que en el lenguaje faraónico se llamaba Charón al barquero.

I. Barrón

SAN FELIU DE ANTAÑO

"RESTAURANT
GREGORI"

La modesta posada, la vetusta y arrinconada casa de comidas y la grande y anticuada fonda, que se acreditaron por las chisporroteantes fraguas del guiso y no tal vez por sus refinamientos culinarios como por sus abundantes raciones, han desaparecido casi por completo. Y así vemos también como el tabernario y soñoliento *hostal* del lugarejo cercano

CALIDO

va convirtiéndose, lo mismo que aquellos, en moderno restaurante cuando no en hotel. Ante tan ostensible metamorfosis, muy en consonancia con las exigencias de nuestra archidinamista era y que va relegando al condumio sin grandes artificios pero siempre sano y abundante de otras épocas; ¿quién, entre los sesentones, dentro de su esfera de acción, de tiempo y de lugar, no se habrá entregado alguna vez a una serie de filosóficas y melancólicas reflexiones, evocando a la par los principales episodios gastronómicos de su existencia? O no habrá experimentado los efectos de la dolorífica superdesaparición del *llonguet* con la butifarra, la tortilla o la rica ternera y otras vituallas que ponían fácilmente a su alcance los ruines escaparates del último de los figones de sus años mozos?

Antes de dedicarle unos párrafos al que fué el primer *Restaurante* de esta localidad, bien quisiera referirme a los primitivos establecimientos del ramo mesonero o fondista de otros tiempos en los cuales nuestros antepasados recrearon sus paladares y llenaron sus estómagos sin parar mientes en el trago amargo de la adición. Pero, sometiéndome a las exigencias de la brevedad, me limitaré a citar el que fué célebre *Hostal d'En Rutllan* cuya fama en el arte de la manuducatoria fué tan extraordinaria que era curioso penetrar en su comedor puesto que allí se hablaban todas las lenguas vivas y muertas de Europa, Asia y Africa, siendo algunas veces difícil hallar en el mismo mas de dos personas vestidas con ropaje parecido. Esta característica hostería a donde acudía lo mejor de lo mejor que venía de fuera de la población, registra en su historia curiosos detalles. Cuéntase que en cierta ocasión alojóse en ella casi de improviso una de las más renombradas euterpenses asociaciones fundadas por el inmortal Clavé. Aquel período gastronómico marca el talento y la laboriosidad de nuestro posadero el cual ufanábase con frecuencia de las excelencias de su cocina y de la categoría que alcanzó su establecimiento. Rememoremos de paso, porque lo merece, la *Fonda de San Telmo*, propiedad de la popular «Beleta», completamente restaurada en 1.878 por los hijos de la dueña. Y finalmente, para no extenderme más,